



Cambiar la cara del campo

■ Por Idalia Vázquez Zerquera (idalia@vanguardia.cu)

Los productos del agro y los altos precios no dejan de ser una preocupación. Aun cuando se palpan cambios para que haya más comida, debe explotarse más el surco, diversificar las producciones y enlazar bien los mecanismos entre Acopio y los agricultores, para evitar el desabastecimiento, sin un tercero que se aproveche de la situación.

La producción de alimentos en 2015 y los resultados en el primer trimestre de 2016 centraron la atención del segundo pleno ordinario del Comité Provincial del Partido, efectuado por estos días en Santa Clara.

Por citar algunos ejemplos de lo ocurrido el año pasado, las viandas cerraron al 99 %, excepto el boniato y la malanga. En cuanto a las hortalizas, tuvieron un buen comportamiento, con excepción de la lechuga y el tomate; mientras que la guayaba quedó por debajo de los niveles previstos. Creció en un 2 % la producción total de cultivos varios y un 4 % las viandas. Sin embargo, el tomate solo logró el 88 % de cumplimiento.

Aunque la provincia cumplió los planes de siembra, no se lograron los niveles de producción necesarios en función de la demanda ni la disminución de los precios.

Este año —según se recoge en el informe del pleno— el panorama se torna alentador. Al cierre del primer trimestre la provincia cumplió

el plan de siembra al 111 %, excepto el de los granos (82 %), mientras que la producción total se cumple al 101 %.

Pero no todo está resuelto, pues si bien hay logros en varios polos agropecuarios, persisten problemas para consolidar la atención a la base productiva. Sobresale la no contratación a tiempo de envases para recolectar las cosechas y hacer que los rendimientos por hectárea se correspondan con las potencialidades del territorio.

Otras aristas por superar guardan relación con el tratamiento de las semillas, la aplicación de nuevas tecnologías, y consolidar el trabajo de las casas de posturas de hortalizas para lograr su siembra temprana.

El debatido tema de la contratación tiene más aciertos ante el llamado de la máxima dirección del país de reducir los precios de los alimentos con el fortalecimiento del sistema de acopio. En este sentido —señalaron autoridades de la Agricultura—, los productores han respondido de manera positiva a los reclamos de Acopio.

Ello se evidencia en una mayor entrega de los artículos contratados, la disposición de recontractar mayores producciones y el cumplimiento de los pagos en tiempo.

No obstante, para lograr el protagonismo de Acopio como intermediario entre campe-

sinos, mercados agropecuarios y puntos de venta, habría que solucionar problemas de tipo logístico relativos al transporte, que pudieran incidir de manera negativa en la compra y distribución de los alimentos.

Además, sigue limitada la venta de embalajes a los campesinos, con la consiguiente afectación a la hora de recoger las cosechas. En tanto, la industria transita por dificultades tecnológicas que traerían incumplimientos con los productores. Una cadena que urge atar bien para evitar baches e insatisfacciones.

La agricultura urbana y suburbana tampoco satisface lo alcanzado y no responde a la demanda, amén de que la provincia cuenta con más de 450 organopónicos y huertos, y ocupa el lugar cimero en la actividad a nivel de país. Se abogó por fomentar la agricultura familiar, y rescatar huertos y parcelas en centros de trabajo.

Resulta halagüeño saber que por primera vez se decidió un programa de respaldo a las inversiones en organopónicos, huertos intensivos y semiprotectidos, a partir de un estudio de factibilidad aprobado por el Ministerio de Economía y Planificación, lo que redundará en beneficios para estas producciones en cuanto a sistemas de regadío y otras prioridades.



Si añadimos el reto de producir para el Turismo —cuando se pronostica un incremento de visitantes foráneos—, es lógico que haya que continuar el proceso de reordenamiento y producir más, tanto para la población como para la llamada industria sin humo.

Habría que hacer un uso óptimo de la maquinaria agrícola y rotar los sistemas de regadío, en momentos de entrega de insumos y equipamiento al sector.

La agricultura continúa su reordenamiento con cambios estructurales: sin varitas mágicas y con mucho esfuerzo, deberá cambiar la cara del campo.

Las luces del sol



■ Por Narciso Fernández Ramírez (narciso@vanguardia.cu)



El sol ilumina, ilumina, da vida. Nada pudiera existir sin su calor. Pero el sol también tiene manchas. Los agradecidos ven las luces. Nada es perfecto. Tampoco la sociedad que construimos.

Muchas veces nos dedicamos a revelar los lunares, las sombras, los lados oscuros de las cosas, y de tanto hablar del árbol nos olvidamos del bosque. Tampoco convienen las loas desmesuradas, no son buenas ni ayudan. El justo medio, porque al final, ni poco ni demasiado, todo es cuestión de medida, como dice la canción del argentino Alberto Cortez.

El preámbulo es para referirme a la Salud Pública. Un innegable logro del socialismo cubano cuya bandera está tan arriba como el Aconcagua, la cumbre más alta de América, o el Everest, la cima del mundo; mas, como el sol, muestra sus manchas, que en ocasiones opacan los radiantes rayos.

Nadie niega las deficiencias en el sector, pero tampoco puede ocultarse lo alcanzado después del 1.º de enero de 1959, ya bien distante en el tiempo; sin embargo, medible en éxitos como la extinción de la poliomielitis, con solo diez casos no letales entre 1963-1989 y declarada oficialmente eliminada en 1994 por la Organización Mundial de la Salud; la reducción extrema de los índices de mortalidad infantil y materna; el 80 % de los casos de niños con leucemia son curables, y una expectativa de vida al nacer de 78,22 años como promedio; indicadores propios de un primer mundo, no de un tercero como el nuestro.

Recientemente llegó a la redacción de **Vanguardia**, a través del correo alavista@vanguardia.cu, un agradecimiento a los médicos y enfermeras del hospital Celestino Hernández Robau. Lo escribió Concepción Goicoa, una psicóloga con 50 años de experiencia, cuyo esposo aún está hospitalizado en la sala 7, cama 14.

«En estos días en los que he vivido hechos conmovedores de hermosos gestos de altruismo, laboriosidad y cubanía, de dolor ante la pérdida de tres médicos cubanos que cumplían misión en Ecuador, siento que soy testigo de la valentía, audacia, profesionalidad, entrega, sentimiento de pertenencia de estos grandes de la medicina cubana, y villaclareños en particular, a quienes no tenemos palabras para agradecer tanto empeño».

Conversé con ella por teléfono y no dejaba de alabar la actuación tan profesional de médicos y enfermeras. La psicóloga camagüeyana solicitó exaltar el espíritu de hermandad y camaradería que allí reina: «Resulta un colectivo magnífico y muy unido. Los felicito».

También, con similar intención, escribió Jesús Ramón Jiménez Felipe, quien estuviera ingresado en la sala 7 del «Celestino Hernández» y atendido además en la sala de Cirugía del cardiocentro Ernesto Guevara. Dice este remediano:

«El día 1.º de abril fui ingresado debido a un dolor precordial, por indicación del doctor Gavilanes. El propio médico me esperaba en la sala preparando todas las indicaciones para el internamiento, y como se dice en buen cubano, al momento tenía todos los "hierros" puestos; sin duda, una atención rápida y de calidad. Le confieso que independientemente del malestar que sentía por mi dolencia me sentí muy estimulado al recibir tanta solidaridad, amor y valores éticos por el personal que allí labora».

No se trata de dos casos aislados. Ahora, con el enfrentamiento al *Aedes* he sido testigo de la consagración al trabajo de directivos, médicos y enfermeras, en aras de erradicar el peligroso vector, incluida la higienización de casas cuyos moradores tienen limitaciones para hacerla ellos solos. Mucha ha sido el agua, cloro y detergente gastados en esos menesteres, como también mucha la escoba dada por hombres y mujeres de ese gran ejército cubano de batas blancas.

Decía Martí con justísima razón: «La medicina pasa al médico, que ya con serlo cura, y con su sonrisa suele aliviar la fiebre». Una máxima que en el hospital Celestino Hernández, especialmente en la sala 7 de Cardiología, se cumple a plenitud.

Termino citando de nuevo la elogiosa misiva de Jiménez Felipe: «Gracias, compañeros, por permitirme tener un nuevo corazón, para continuar junto a ustedes la batalla por el perfeccionamiento de nuestro sistema social».

Yo me quedo



■ Por Osmaira González Consuegra (osmaira@vanguardia.cu)

Por estos días coincidí con un antiguo compañero de estudios. Me alegré al verlo. Juntos recordamos cuánto nos divertíamos durante el décimo grado que cursamos entre 1985-1986, en la entonces Escuela Vocacional Ernesto Che Guevara, hoy Ciudad Escolar.

«¿Te acuerdas del grupo?», me preguntó, al tiempo que comenzó a relacionar los nombres que nos venían a la mente. Llegamos casi a 25, y nos faltaron otros tantos.

«Sí, pero este se fue del país», le señalé, y así le fui diciendo lo último que conocía sobre nuestros antiguos discípulos.

Para sorpresa de ambos, muchos emigraron. Otros, por suerte, se han mantenido «al pie del cañón», enfrentando vicisitudes y carencias, con la fe de que solo los que vivimos en la isla podremos hacer que el país avance y logre el propósito de construir un socialismo próspero y sostenible.

Sin desatender el tema de la reunión, logramos coincidir en que los de nuestra generación están en su mayoría allende los mares.

«A muchos los encuentro en Facebook», le dije, y le comenté cuánto nostalgia me transmiten a través de la red social por Santa Clara. Recuerdan los tiempos de bailes en el círculo juvenil que se encontraba donde ahora está la Galería Provincial de Arte. «Esos fueron los mejores tiempos vividos en la isla», me dijeron aquel día de enero mis amigos.

En el intercambio concordamos en que la situación económica del país ha sido la causa de que tanta gente se vaya en busca de mejor sustento para ellos y su familia.

Pero, como dice la canción del cantautor Pablo Milanés, otros tantos preferimos decir *Yo me quedo con todas esas cosas / pequeñas, silenciosas, / con esas yo me quedo*.

Entre tanto, los que emigran tararearán el resto de la canción: *¿qué casa te albergará, / en qué esquina has de pararte, / qué barrio recorrerás / para hallarte? / ¿qué vecino te hablará, / qué compadre irá a buscarte, / qué amigo compartirás / para entregarte?*

Cierro este comentario con el resto de la melodía. Aunque el propio Pablo resulte contradictorio en su canción, fue enfático al decir: *Ya no quiero hablarte de otras cosas / más dignas, más hermosas, / con esas yo me quedo*.